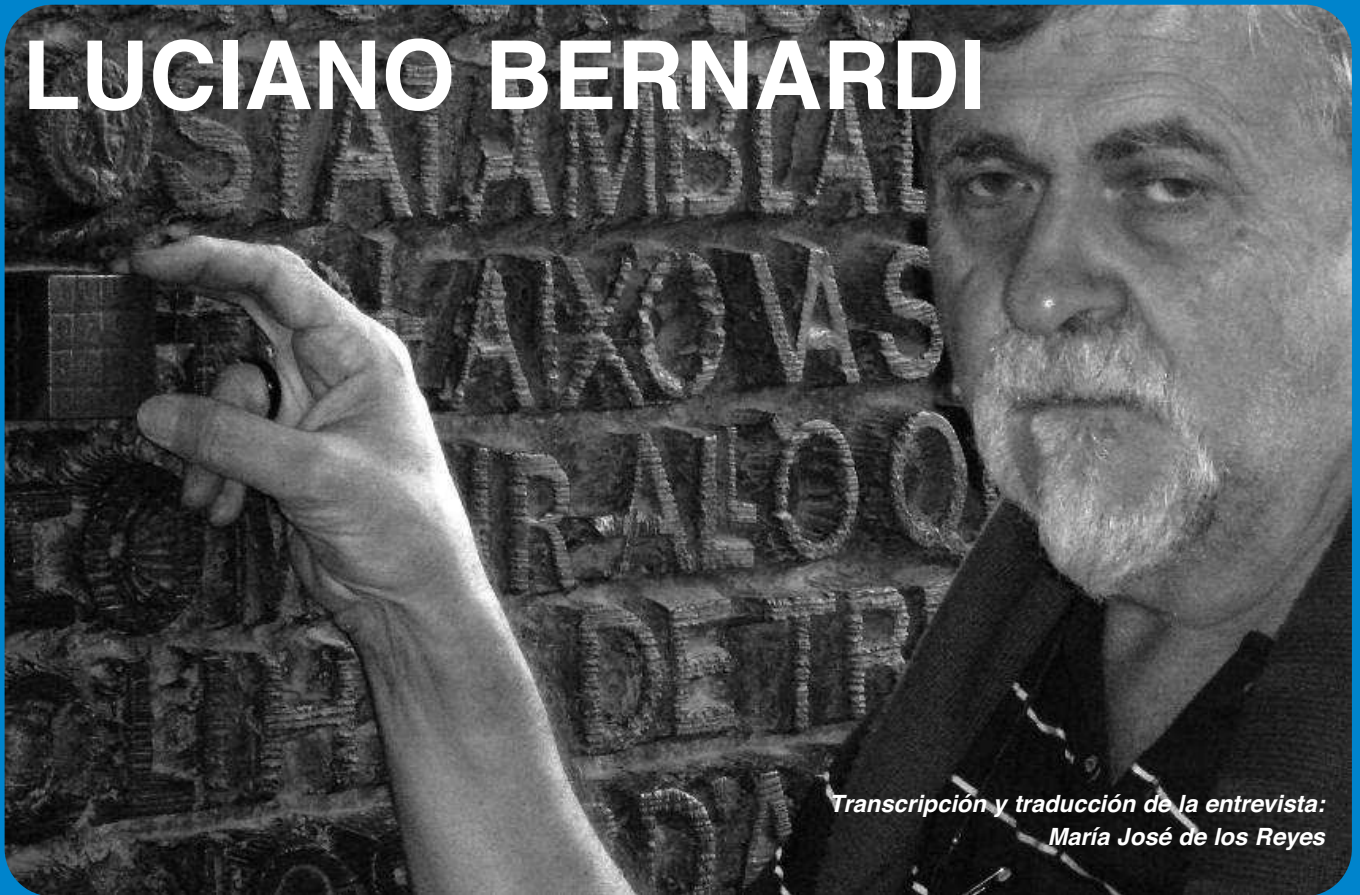


LUCIANO BERNARDI



*Transcripción y traducción de la entrevista:
María José de los Reyes*

Luciano Bernardi tiene la risa fácil y se expresa con gestos amplios. Hasta los dedos de sus pies bailan cuando habla. Es un franciscano que vive en Brasil desde hace más de 34 años, cuyo trabajo pastoral y de evangelización siempre estuvo marcado por la Pastoral de la Tierra. Dice que cuando fue a testimoniar el Evangelio de Jesucristo en el Nordeste brasileño se encontró con el hombre y la mujer del campo.

Luciano forma parte del equipo coordinador de la CPT de los estados de Bahía y Sergipe, que comprenden 23 diócesis. Nos ha visitado este mes de septiembre, y hemos tenido el gusto de conversar con él.

Para empezar, cuéntenos qué es la CPT.

La CPT es una forma de cultivar, dentro de quien quiere ser cristiano, dos aspectos que para mí son fundamentales en la práctica histórica de Jesús: la solidaridad con los pobres y el servicio a ellos para que puedan emanciparse, libertarse y, por tanto, puedan ser felices en sus vidas. Yo entiendo que la CPT es un servicio pastoral evangélico y al mismo tiempo es una opción que se hace dentro de las grandes posibilidades que la práctica cristiana ofrece.

Se habla de **Comisión** porque no es un libre ejercicio individual de un pequeño grupo, sino que pretende ser la expresión de una comunidad, una iglesia que COMISIONA, es decir, delega a actuar, apoya y está presente a través de los pequeños grupos de inserción y servicio al pobre del campo. Nosotros sintetizamos eso diciendo que la CPT pretende ser, como Jesús fue, fiel al Dios de los pobres y a los pobres de Dios, de Yahvé.

La palabra **Pastoral** viene del lenguaje agrícola típi-

co del Evangelio y de la Biblia en general, donde el propio Jesús se comparó con el Buen Pastor. Hoy para nosotros, además de significar donación total, evitando ser mercenarios o simplemente personas que ejercen una profesión, implica una pasión por los seres vivos como el Pastor antiguo, el pastor de los evangelios. Es importante recalcar que ser pastoral no es ser alguien que está por encima de las ovejas (como normalmente el pastor es, las ovejas son un animal a fin de cuentas) sino alguien que se identifica con ellas. Más que una pastoral la nuestra es una "ovejalar", esto es, las propias ovejas son conscientes de la misión que ellas tienen y el Pastor es el único que es diferente de ellas. Es una ovejaral porque todos nosotros, hombres y mujeres, sacerdotes, obispos, seglares, religiosas y religiosos, nos ponemos al servicio de las grandes causas que marcaron la vida de Jesús.

A veces la comparación de ovejas y pastor ya no es válida en los días de hoy, porque da una sensación de autoritarismo y hasta de manipulación, como ha ocurrido muchas veces a lo largo de la historia. La imagen más bonita es aquella de la corresponsabilidad y de la capacidad que todos tenemos para ser llamados a ser colaboradores, cooperadores de la alegría, como dice el propio Pablo en sus cartas.

Has hablado de Comisión, de Pastoral... ¿por qué de la Tierra?

Se habla de la Tierra, porque desde que la CPT surgió hace 35 años, en el contexto de un país continente como Brasil, la cuestión de la tierra es una cuestión estructural. La tierra no es sólo el suelo donde vivimos, sino que es una criatura viva donde acontece la liber-

tad, la dignidad, la valorización del ser humano. También puede ocurrir que la tierra sea, como ocurrió históricamente, el lugar de la opresión, de la disminución de la dignidad de las personas y, a fin de cuentas, diciéndolo con una palabra que tiene mucho peso actualmente en Brasil, la esclavitud del ser humano que es reducido a animal de carga y no a hijo e hija de la misma familia en la que Dios es el mismo padre y madre nuestro.

Cuando hablas de evangelización, ¿a qué te refieres?

Me gusta decir eso alto y claro porque hay una tendencia dentro de las iglesias, sobre todo católica, en Brasil y también en Europa, de reducir la evangelización a los aspectos internos de las iglesias y comunidades. Por aspectos internos entiendo cosas bonitas, importantes y esenciales como los sacramentos, la liturgia, la lectura de la Palabra, la proclamación de la Palabra, también la capacidad de percibir que hacemos parte de un proyecto que no es nuestro sino que es de una historia en la que Dios es protagonista y él nos revela y nos da la buena noticia a través del ser divino hecho humano en la figura de Jesucristo. Eso nadie puede ni debe olvidar.

Pero al mismo tiempo tampoco nadie debe ni puede olvidar que este ser divino hecho humano actuó y se insertó en la realidad humana plenamente, esto es fundamental en los días de hoy en la que hay muchos espiritualismos. Evangelizar también significa comprometer la propia vida en gestos, acciones concretas y actitudes que tengan que ver con esta donación total. Yo creo fundamentalmente que la síntesis de la fe cristiana está en el sacramento de la Eucaristía. La Eucaristía no es la adoración de una hostia, no es la cosificación de Dios en una caja dorada que las personas adoramos. La Eucaristía es el pan compartido que adoramos, reconocemos, reverenciamos "preso" del ser humano hecho a la imagen de Dios, porque esta fue la práctica de Jesús. Por tanto, el trabajo que hacemos cuando valorizamos al ser humano, cuando intentamos liberar al ser humano de sus amarras, es extremadamente evangelizador y pastoral.

Ayer y anteayer en las conversaciones aquí en OCASHA-CCS te definiste como un convertido a la lucha ecológica, ¿podrías explicar eso un poco más?

Lo descubrí releyendo mi vocación, que además de cristiana es franciscana: es decir, el carisma y el filtro a través del cual Francisco de Asís intentó practicar el Evangelio de una forma extraordinaria, nos inspira algo que yo descubrí tardíamente, por eso que me considero un "convertido". Aquella idea de "tierra" y de "naturaleza" de la que ya hablamos, como un ser vivo que Dios creador (usamos este lenguaje teológico), colocó como casa, como suelo, para que el hombre y la mujer vivieran su proyecto de amor, amándose entre sí, y también a la casa dónde fueron puestos. Amándola porque ella hace su felicidad. La naturaleza

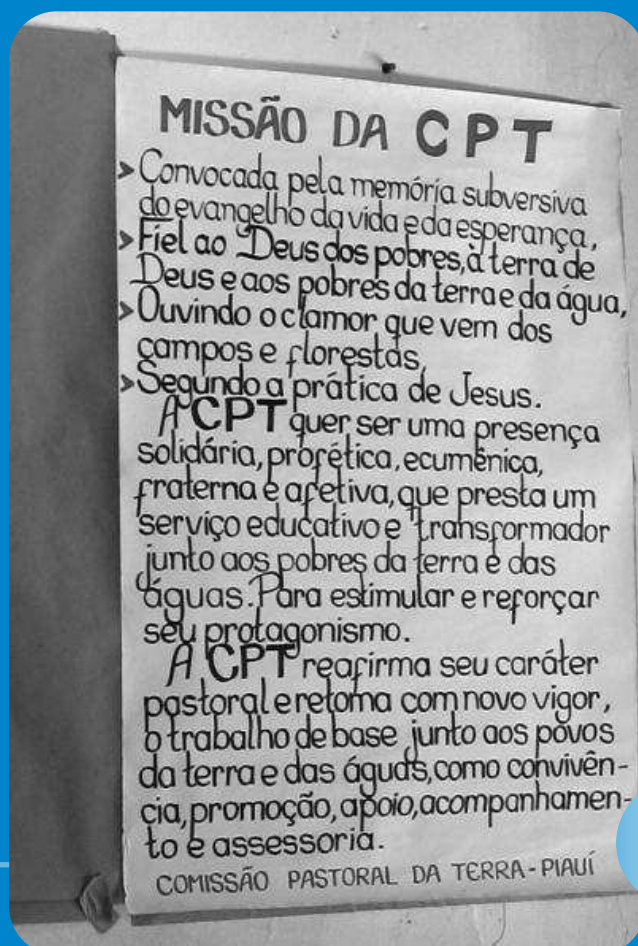
es un ser vivo que nos acoge, que nos abraza, que nos alegra, y debe ser preservado de una vez por todas, no como si no hubiese ningún problema porque no podemos alcanzar la belleza que Dios hizo, sino porque fue puesto al servicio de todos para que lo cuidemos. Eso no es una cosa tan poética y tan bonita, eso exige compromiso, profetismo.

¿Profetismo ecológico?

Eso mismo, porque la llamada crisis ecológica mundial revela, más allá del medioambiente y de las cuestiones técnicas de no gastar, etc, que tomemos conciencia del agotamiento del sistema de vida que fue creado por el mundo industrializado y moderno. Eso aparece claramente en el llamado progreso, en occidente, en la contraposición entre civilizados y atrasados; entre 1º mundo y 3º mundo; entre el mundo del consumismo, del economicismo, del marketing, de la propaganda, del financierismo, del sexismo, en este patriarcalismo exagerado, en el autoritarismo...en el fondo, tenemos que decir "el mundo de los blancos occidentales", se acabó.

Este mundo supo colonizar, con el paradigma de dominación, todas las relaciones sociales. Esto es un esquema, claro que hay excepciones, pero en general, este mundo colonizó todas las relaciones sociales, el sistema de valores, la vida cotidiana y hasta la imagen de Dios. Dios se convirtió en un dios al servicio del paternalismo y, peor todavía, del "patronalismo", es decir, al servicio de los dueños del mundo.

Este mundo también agotó las energías originales espirituales capaces de desencadenar el crecimiento de las personas. Por eso, el compromiso se hace asumiendo las consecuencias de que la sustentabilidad



de la tierra y el agua y del mundo, la calidad de vida, la felicidad y esta espiritualidad y esta motivación para sentir eso, es una cosa sola, se funden. Eso es lo que el problema ecológico expresa.

Creo que es interesante hablar de lo que, en la práctica, quiere decir todo esto...

Cuando hablo de compromiso, yo exijo práctica, no es sólo teoría. Porque estas ideas bonitas que calientan el corazón se convierten en compromiso. Y eso quiere decir metodología, un camino que tenemos que recorrer fatigosamente, como toda ruta de montaña exige.

¿Qué es este camino, esta metodología en el ámbito de Brasil?

Yo creo que la CPT viene descubriendo cada vez más cuál es este compromiso y esta metodología dentro de esta visión. Hay dos iconos evangélicos que son fundamentales para nosotros de la CPT. El primer icono es el samaritano, que sin ser un ortodoxo ni en las ideas ni en la doctrina (al contrario que el levita y el sacerdote), ve, para, percibe la necesidad de una humanidad tumbada al lado de un camino, al borde de la muerte, víctima de ladrones. Es fantástico. ¿Y qué hace? Se inclina, la solidaridad, y “cuida” de esta humanidad que está menospreciada.

En este sentido, es fundamental, tener ojos y corazón abiertos. Es un cultivo de la propia espiritualidad que debe darse todos los días, desde jóvenes hasta la edad adulta, porque nuestra tendencia es hacer como hicieron el sacerdote y el levita. El esquema, la estructura, los deberes, muchas veces externos e impuestos, que asumimos, bien por comodismo o por una incapacidad de madurar esta disponibilidad con la vida, es lo que nos hacen asumir estas actitudes del levita y del sacerdote, que pasan al lado y dejan ahí a la humanidad.

El segundo icono que tiene que ver con “lo concreto” es Pedro y Juan. Después que Jesús desapareció de su horizonte físicamente, ellos sienten que su vida cambió. ¿Por qué? Sienten que tienen que encontrarse con Dios y van al templo, que es la casa donde siempre se encontraron con Dios. Y allí en el templo no entran por la puerta directamente, sino que ven a un discapacitado pidiendo limosna. Allí ellos se paran, miran, se inclinan y dicen: “oro y plata no tenemos, pero en el nombre de Jesús Cristo te decimos levántate y anda con tus propias piernas...” y dice el libro de los Hechos de los Apóstoles, 3, que los tobillos, mira qué detalle, dicen que Lucas era médico y dijo este detalle, que los tobillos de este discapacitado empezaron a ser firmes, existían antes pero eran débiles. Esto significa que nuestra misión, con todos los límites, con todos los desafíos, y también con las dificultades, ayuda a caminar a las personas con sus propias piernas, con la ayuda de Dios sí, pero autónomamente, libremente, y no más obligados a pedir limosna, a ser dependientes de los otros en el sentido más mortificante.



Según tu punto de vista, hablemos un poco de los principales problemas del Brasil de hoy.

Brasil, como país continente, con 200 millones de habitantes, muchas diferencias regionales, una historia marcada por la colonización europea y por la deportación de los negros como esclavos, un Brasil que todavía no curó sus heridas de las varias dictaduras que ha tenido, de los momentos de revueltas y represiones; un Brasil que presenta también potencialidades fabulosas, y también heridas terribles, para mi presenta actualmente dentro del contexto global, los siguientes desafíos estructurales:

1. La cuestión de la **tierra concentrada**,
2. La cuestión de la **masificación y falta de dignidad de las masas urbanas**. La mayoría de las ciudades son campamentos de gente que no tienen respetados sus derechos básicos. Esta masificación no es sólo física (de no tener acceso a la educación, a la sanidad...) sino que también nos referimos a la mortificación, al asesinato de la genialidad, de la creatividad que el ser brasileño siempre cultivó y que ahora, a través de un imperio que lo domina todo está siendo destruida.
3. Y yo diría que desde el punto de vista religioso, hace falta una concepción de evangelización que es la que acabo de describir, donde ya no nos preocupemos solamente de las grandes estructuras y comencemos a preocuparnos más de la personalización, con los pequeños grupos, con la creación de **comunidades interpretativas** que permitan a la gente adquirir identidad, sentir la originalidad, sentirse personas, sentirse reconocidas, un poco lo que las comunidades eclesia-



les de base todavía intentan hacer. Esta es la gran urgencia y en lugar de ir hacia la masificación de los grandes ritos y mitos, que el pueblo sea invitado a asumir el Evangelio, a asumir los iconos evangélicos (de mito pasar a icono), dónde ellos se adhieren y se comprometen libremente con el proyecto y el horizonte que Jesús asumió al hacerse hijo humano.

¿Cuál es tu impresión de Europa?

En Europa se encuentran personas y pequeños grupos que ya están trabajando en esta línea. Yo me acuerdo que los primeros años que viajaba de Brasil para Europa, me animaba a contar lo que estaba

pasando allí, en las comunidades de Brasil. Ahora me animo a escuchar lo que pequeños grupos, pequeñas comunidades hacen aquí en Europa para que se lleve al corazón del Evangelio. Desde este punto de vista, soy optimista.

Al mismo tiempo me preocupa el retorno muy fuerte de un cierto clericalismo, de un cierto formalismo, de una preocupación con el número en las grandes celebraciones, con el poder sagrado que intenta conservar ciertos privilegios a la hora de decidir lo que es bueno o malo, con un cierto monopolio de la Verdad... Estos grupos y actitudes dejan fuera de la masa el fermento e impiden que se obre el milagro del pan.

¿Qué has venido a hacer aquí?

Me gustaría agradecer la oportunidad de haber retornado a este país que considero uno de los polos de la civilización Mediterránea en la que yo me crié. Soy italiano y ahora también brasileño porque llevo más de la mitad de mi vida allí y poder volver a España por invitación de amigos y amigas, de personas junto a las que trabajé en Brasil, de misioneras en el sentido de "co-misionadas" para ser servidoras del evangelio y los pobres, fue una alegría porque me permitió volver a mis orígenes y también darme cuenta que son reales aquellas actitudes de pequeños grupos que se colocan a disposición, que escuchan la realidad, que se insertan en esa realidad y abren los ojos y el corazón delante de las necesidades de la humanidad entera, del mundo.

Es en este sentido que veo y valoro mucho la experiencia de OCASHA-CCS y de otros grupos que visité en este tiempo aquí, que forman misioneros/as para abrir los ojos y el corazón, para insertarse, para formar pequeñas comunidades interpretativas con el personal local donde van, para dialogar con la realidad y colocar pequeñas acciones trasformadoras. Y eso es lo que da sentido a celebrar.

